



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

ARGENTINA
UN PAIS CON BUENA GENTE

LA BANDERA DE TODOS



200 años con ella

1812
2012

Nivel Secundario

PRESIDENTA DE LA NACIÓN

Dra. Cristina Fernández De Kirchner

MINISTRO DE EDUCACIÓN

Prof. Alberto Sileoni

SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Lic. Jaime Perczyk

SUBSECRETARIO DE EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA

Lic. Eduardo Aragundi

JEFE DE GABINETE

A. S. Pablo Urquiza

DIRECTORA NACIONAL DE GESTIÓN EDUCATIVA

Lic. Delia Méndez

DIRECTORA DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

Lic. Virginia Vázquez Gamboa

**PLAN NACIONAL
DE LECTURA**



DIRECTORA DEL PLAN NACIONAL DE LECTURA

Margarita Eggers Lan

INVESTIGACIÓN Y AUTORÍA

Margarita Eggers Lan y Adriana Redondo

COORDINADORA DISEÑO

Natalia Volpe

DISEÑO GRÁFICO

Juan Salvador de Tullio, Elizabeth Sánchez y Mariana Monteserin

REVISIÓN

Silvia Pazos

Agradecemos la mirada de la Dirección de Educación Secundaria.

Agradecemos al Museo Histórico Nacional la cesión de imágenes.

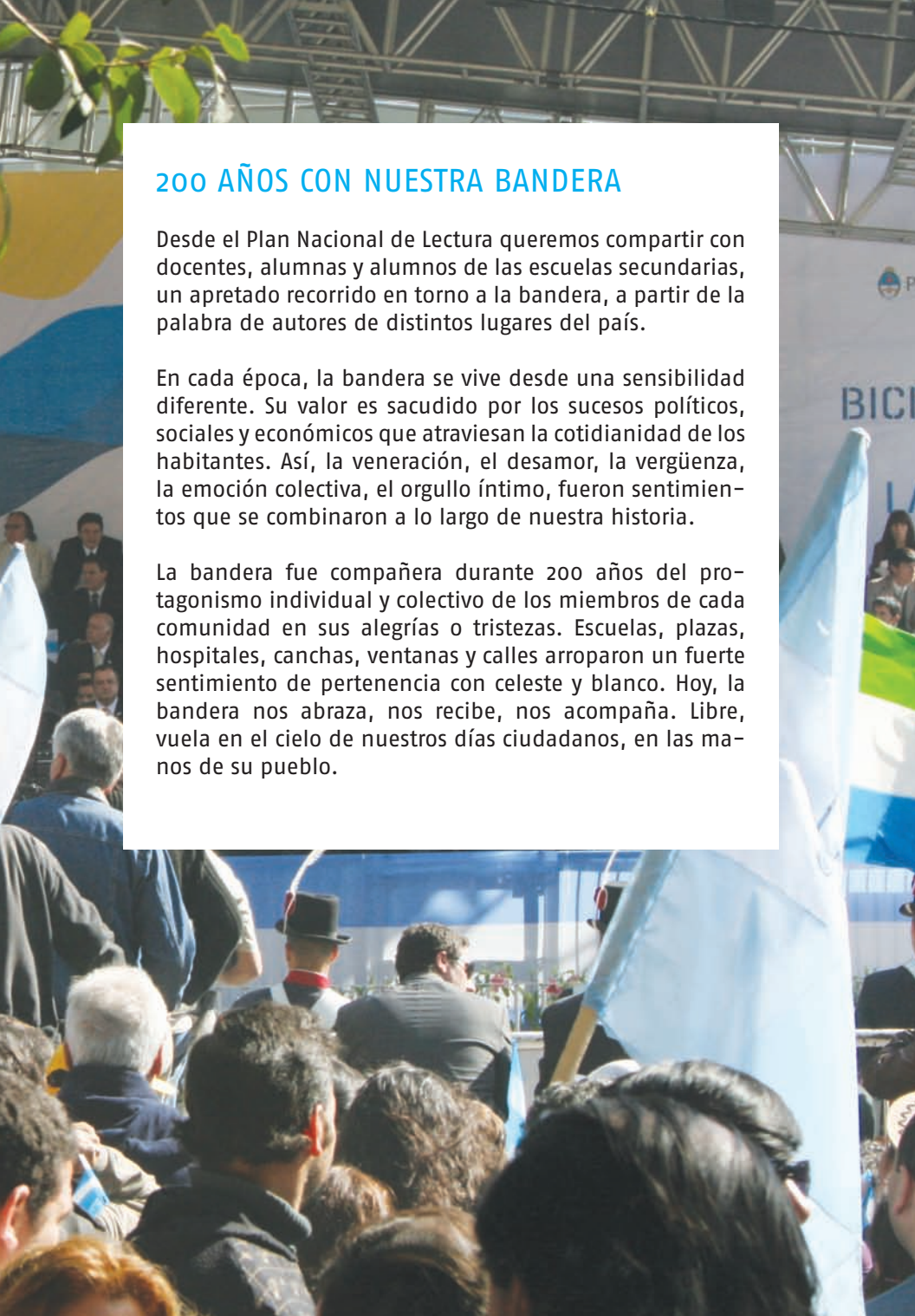
Las citas de Manuel Belgrano fueron extractadas de *Documentos para la historia del General Don Manuel Belgrano*. Tomo IV (1811/1812), pág. 427-433. Instituto Nacional Belgraniano, 2003.

200 AÑOS CON NUESTRA BANDERA

Desde el Plan Nacional de Lectura queremos compartir con docentes, alumnas y alumnos de las escuelas secundarias, un apretado recorrido en torno a la bandera, a partir de la palabra de autores de distintos lugares del país.

En cada época, la bandera se vive desde una sensibilidad diferente. Su valor es sacudido por los sucesos políticos, sociales y económicos que atraviesan la cotidianidad de los habitantes. Así, la veneración, el desamor, la vergüenza, la emoción colectiva, el orgullo íntimo, fueron sentimientos que se combinaron a lo largo de nuestra historia.

La bandera fue compañera durante 200 años del protagonismo individual y colectivo de los miembros de cada comunidad en sus alegrías o tristezas. Escuelas, plazas, hospitales, canchas, ventanas y calles arroparon un fuerte sentimiento de pertenencia con celeste y blanco. Hoy, la bandera nos abraza, nos recibe, nos acompaña. Libre, vuela en el cielo de nuestros días ciudadanos, en las manos de su pueblo.





HACE DOSCIENTOS AÑOS...

Manuel Belgrano, abogado, periodista, vocal de la Primera Junta, nombrado General por su honestidad y compromiso patriótico, reconoció en la bandera una necesidad. Así se lo presenta al Triunvirato el 26 de febrero de 1812, cuando al mando del Regimiento 5 debía ocuparse de la construcción de las baterías Libertad e Independencia para frenar el intento realista de avanzar por el río Paraná:

Las banderas de nuestros enemigos son las que hasta ahora hemos usado; pero ya que V.E. ha determinado la escarapela nacional con que nos distinguiremos de ellos y de todas las naciones, me atrevo a decir a V.E. que también se distinguieran aquellas, y que en estas baterías no se viese tremolar sino las que V.E. designe. ¡Abajo esas señales exteriores que para nada nos han servido y con las que parece que aún no hemos roto las cadenas de la esclavitud!.

Sin esperar respuesta, el 27 de febrero reúne a los "soldados de la Patria" y les hace jurar fidelidad a la bandera:

Fortunato Fontana. *Retrato del General Don Manuel Belgrano*, 1815. Óleo sobre tela.
Gentileza del Museo Histórico Nacional.

–En este punto, hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional que ha designado nuestro Excelentísimo Gobierno: en aquel, la Batería de la Independencia, nuestras armas aumentarán las suyas: juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores, y la América del Sur será el templo de la Independencia, de la Unión y de la Libertad. En fe de que así lo juráis, decid conmigo: ¡Viva la Patria!

El Triunvirato la prohíbe y le ordena: *“Haga pasar por un rasgo de entusiasmo el suceso de la bandera blanca y celeste enarbolada, ocultándola disimuladamente...”*. Pero Belgrano, ya designado Jefe del Ejército del Perú, había marchado hacia el Norte, y no llega a saberlo. En Jujuy, celebra el segundo aniversario de la Revolución de Mayo y transmite su entusiasmo al Gobierno:

No es dable a mi pluma pintar el decoro y respeto de estos actos, el gozo del Pueblo, la alegría del soldado, ni los efectos que palpablemente he notado en todas las clases del Estado, testigos de ellos; sólo puedo decir que la Patria tiene hijos que sin duda sostendrán por todos medios y modos su causa, y que primero perecerán que ver usurpados sus derechos. [Jujuy, 29 de mayo de 1812]

Ese momento es recogido por el poeta jujeño Domingo Zerpa, en el *“Canto al General Belgrano y su bandera”*¹.

*He aquí tu bandera General Belgrano:
lirio y paloma,
paloma y lirio en nuestros brazos.
Como en el primer día,
tu corazón intacto.
Tu voz cada mañana,
con el canto del gallo une los cuatro puntos cardinales del alma
y torna hacer tu antigua voz de mando.
Sí, General Belgrano es esta tu bandera,
la tenemos nosotros, no soñamos,
bien que parezca un sueño la que fuera esta
la que estuvo en tus manos.
La que en el año doce, frente a nuestro Cabildo
en el día más alto de la Patria: 25 de mayo
nos la enseñaste así, como esta ahora,
pura como tu nombre, General Belgrano.*

¹ Domingo Zerpa. *Tranco a tranco*. Salta, Editorial Milor, 2000.

EN EL CENTENARIO DE LA BANDERA

1912, el año en que la bandera cumplía cien años de su creación, se inscribió en un tiempo de profundo conflicto social. También durante ese año se sancionó la ley 8871, del voto universal, secreto y obligatorio bajo la presidencia de Roque Sáenz Peña. Se lo consideró como un derecho inalienable de los ciudadanos, aunque fue limitado solo a los hombres. Las mujeres recién adquirieron el derecho al voto durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, en 1947.

Por entonces, Eva Perón, en su defensa del sufragio y de la participación política de la mujer, señalaba:

La Nación necesita de una madre para sus hijos pero también de una ciudadana. La descamisada que llevó un cartel político, también puede llevar la bandera de la Nación. [19 de marzo de 1947]

DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR

En un contexto de pérdida de las libertades ciudadanas, el poeta mendocino Armando Tejada Gómez describe en 1977, con su "Oración a la bandera"², el dolor de esos días.

*Quédate en el cielo, amor,
no bajes.
Aquí abajo, los grises
son tan grises
que, de algún modo gris,
van a ultrajarte.*

*Y sos tan linda allá,
tan nomeolvides,
simple además de madre
por el aire
que si caes, amor,
con la ternura
con que caen las hojas*

*de los árboles;
si llegas a caer,
acaso nunca
vuelvas a ser tan cielo
ni tan madre.*

*Déjanos a nosotros,
los humildes,
los que nunca te usamos
ni abusamos de tu inmenso
silencio planetario,
que cuidemos la altura
donde habitas,
celestemente hermosa,
como el aire.*

*Déjanos a nosotros.
De los otros,
es piadoso no hablarte.*

YA EN DEMOCRACIA...

La bandera vuelve a la gente. En 1995, Jorge Spíndola desde Chubut, relata en "Azul un ala" su historia, que puede ser la de tantos otros jóvenes.

Izar la bandera es un trabajo difícil aunque no parezca, sobre todo cuando uno es pibe y está ahí adelante con la cabeza vuelta al cielo, girando la manivela que por lo general está oxidada y se empieza a trabar por la mitad de un mástil infinito. Pero una vez pasado el trance es como si hubieras puesto el corazón allá arriba.

Yo recuerdo una vez que tuve un intento fallido, fue cuando la maestra de quinto grado dijo –a ver dos varones al patio que vayan a izar el pabellón– y ahí salimos todos corriendo, y como nunca fui muy ágil que digamos (más bien torpe) me quedé por allá atrás, rezagado al puesto de espectador con la nariz sangrando de un codazo mientras cantaba derechito alta en el cielo un águila guerrera y disimuladamente sacaba mi pañuelo azul masticándome la rabia de ver al gordo Villegas haciéndose el canchero, azul un ala del color del cielo y en eso

² Armando Tejada Gómez. *Bajo estado de sangre: Poemas 1974–1983*. Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1986.

me dio por estornudar sobre el color del mar justo cuando alzaba la vista para ver la bandera del sol nacida. Siempre por una razón u otra me quedaba con las ganas de estar ahí, sintiendo esas cosquillas que a uno le dan levantando la celeste y blanca.

Tal vez fue por eso que empecé a ir a las ceremonias que se hacían en el patio del viejo Silveira, el papá del Pocho³, un vecino mezcla de caudillo con algo de curandero que cada domingo a las once de la mañana juntaba a los pibes para izar la bandera. Él tenía una forma extraña de venerar los símbolos, por ejemplo el mástil estaba pintado en la base con los colores de Boca Juniors y el palo era todo celeste y blanco pintado en forma de espiral como si fuera un chupetín psicodélico que remataba en el asta con unos laureles de hojalata que él mismo había diseñado. A don Silveira le gustaba la herrería artística y eso era sólo una parte de su ingenio inagotable, también era afecto a la pintura así que la bandera de ceremonias tenía un sol desprolijo estampado a los brochazos con una sonrisa conmovedora. Todavía hoy me acuerdo de ese sol amarillo fuerte que se agitaba por el aire del domingo como si fuera nuestra propia cara flameando por allá arriba.

Lo curioso era la forma que tenía don Silveira para elegir los abandera-dos del día; nos hacía jugar al piedra papel o tijera, a los penales, a la payana y otras formas de selección que él establecía. De esa manera no había broncas y hasta diría yo que era un acto democrático. Otras veces se mandaba un concurso de preguntas y respuestas tipo: -quién fue el Peludo Yrigoyen, a ver díganme en qué período gobernó el país el General Perón, quién fue Evita, el gaucho Rivero, quién fue Facón Grande; nombre tres tangos de Discépolo y al menos dos escritos por Homero Manzi, poeta de la gente-. Infinitas variantes que él compaginaba, mientras iba sacando al patio una victrola plateada y con inmensa cautela ponía un disco de pasta de donde surgía toda achicharrada la voz del Zorzal cantando la noche que me quieras desde el azul del cielo las estrellas celosas nos mirarán pasar, mientras ganadores y perdedores jurábamos con gloria morir.

El patio de los Silveira era un país de maravillas, la escuela donde aprendimos a jugar a la cabecita y a recitar el Martín Fierro. Una escuela donde los símbolos estaban vivos y jugaban con nosotros a los penales, un lugar mágico donde no daba lo mismo ser derecho que

³ Guillermo David Silveira, el Pocho, estudiante y militante político, tenía 21 años cuando fue detenido y desaparecido por la Dictadura militar el 02 de junio de 1976.

traidor ignorante sabio chorro pretencioso estafador. Allí aprendimos entre tangos y concursos que no es lo mismo el que labura noche y día como un buey que aquel que afana en su ambición. Ahí aprendimos en el '78 la diferencia entre una banderita made in taiwan y otra pintada a mano. En infinitos patios como ese cantamos la marcha de la bronca cuando volvían los hermanitos de la guerra.

De esas escuelas salimos muchos egresados a festejar con la celeste y blanca en la espalda (como una capa de superhéroe) el día que el Diego se cansó de gambetear ingleses y le metió un pelotazo hasta el esófago a la corona de su reino. Y fue en ese patio, ahora que me acuerdo, donde pude izar por primera vez la bandera de esa otra patria mía. Era una bandera que el viento mordía con fuerza, con un sol pintado a mano, azulunala, que a veces me acaricia todavía.



EN ESTOS DÍAS

La bandera adquiere para quien la porta significados particulares. Ahora se la ve en maquillajes, atuendos, fileteados y elementos variados por medio de los cuales la sociedad civil se la ha apropiado, para reforzar su identidad.

Les presentamos fragmentos de canciones en los que la bandera se piensa y siente desde vivencias diversas. Vale encontrar en ellos cada sentido para reflexionar y debatir:

LA BANDERA EN LA MÚSICA DE HOY

Patria, bandera y sentir nacional
Orgullo Argentino quiero expresar
con este recite que supe heredar.
Por ser quien no olvida y no ha de olvidar

ORGULLO ARGENTINO ·
ALMAFUERTE

Hay banderas que son símbolos de nunk
Desplgadas contra un cielo de inocentes
Como águilas de pronto alzan su vuelo
Sobre el firme corazón de nuestra gente
Ya no quiero más banderas en mi mundo
Que se enpuñen como gallos en la arena
Sino un solo corazón como una hoguera
Que ilumine una bellísima bandera
Sea unifique pero siempre muestra caso

CIEGAS BANDERAS ·
VÍCTOR HEREDIA

Aunque canto en todo el mundo
Tengo un rumbo preferido.
Siempre canté estrechecido
Las penas del paisanaje,
La explotación y el ultraje
De mis hermanos queridos.

PA QUE CAMBIARAN LAS COSAS
BUSQUE RUMBO Y ME PERDÍ;
AL TIEMPO, CUENTA ME DI
Y AGARRE POR BUEN CAMINO.
¡ANTES QUE NADA, ARGENTINO!
Y A MI BANDERA SEGUÍ...!

EL PAYADOR PERSEGUIDO
· ATAHUALPA YUPANQUI

¿QUÉ TE HICIERON PAÍS QUE DAN
GANAS DE LLORAR?
TE ARRANCARON EL SOL DE LA
BANDERA, LA ILLUSIÓN, LA ES-
CARAPELA. AQUÍ HABÍA UN PAÍS
MIREN LO QUE QUEDA HOY
NOS QUEDAMOS SIN MAR, SIN
SOL, SIN CIELO, SIN MONEDA,
SIN SUBVELO ME PREGUNTO
PAÍS ¿DÓNDE IREMOS A PARAR?
VALDE RRAMA YA SE APAGO
EL ÚLTIMO QUE CIERRE
TODO

COSAS RARAS ·
ELLA ES TAN CARGOSA

Soy monohoguero
dijí naci y así me muerdo
Soy un rancho block
ya sabe hasta mi antreño
ya llegamos giles de visera
poniendo otravez
los galos en la galera
en el centro de mis venas
sangre monoblockera
es el rancho aparte
de fundimiento la bandera.

DEFENDIENDO
LA BANDERA ·
FUERTE APACHE

Cambiamos las alas
por banderas
y nuestra libertad
se hizo trinchera
Salvamos nuestros sueños
de esta guerra
y vamos al rescate
de la tierra

Bravo por la Tierra .
Casi ángeles

SUBE, SUBE, SUBE

BANDERA DEL AMOR.

PEQUEÑO CORAZÓN

Y BRILLA COMO EL SOL

Y CANTA COMO EL MAR.

CANTA COMO EL VIENTO

DE INADOR DE TRÉGO

CANTA COMO EL RÍO

CANTA PUEBLO MÍO.

Sube, sube, sube .
Intérprete: Mercedes
Sosa · Letra: Víctor
Heredia

Cuando a los 12 llevé la bandera en el hombro
me di cuenta que nada pesaba
¿si la culpa la tuvo la maestra de cuarto
cuando me hizo jurarle a la nada?

hoy tú sientes que estás mal,
tu corazón, no para de gritar,
y tus oídos, siguen escuchando,

disparos muy lejanos, que quedaron en
tu mente.

Y en tu corazón, aquellas vidas,
que pelearon, por ARGENTINA,
Igual que vos, Igual que él...

Memorias de la guerra, de una noche oscura
y de claras estrellas, y de una blanca luna

y de cuerpos que murieron, defendiendo
a su bandera, de sangre, de odio, de

Memorias de guerra.
Embajada boliviana

IR AL BAILE . ONDA VAGA

YO QUIERO A MI BANDERA,
YO QUIERO A MI BANDERA,
PLANCHADITA, PLANCHADITA,
PLANCHADITA...

Que me pisen · Luca Prodan

Los invitamos a que nos envíen sus poemas y canciones
a la bandera en cualquier ritmo, en formato PDF o rtf a
pnlectura@gmail.com. Los volcaremos en la página web
para construir un cancionero de su bicentenario.

ESTIMADOS DOCENTES, ALUMNAS Y ALUMNOS:

Este año, el 27 de febrero y en vísperas del comienzo de un nuevo ciclo lectivo, se cumplen 200 años de aquella trascendente decisión de Manuel Belgrano quien, retando al destino y al poder un tanto sordo de los gobernantes de Buenos Aires, decidió darles una bandera a sus soldados y al mismo tiempo a la patria toda, y a los hombres y mujeres que sucedieron a aquellos patriotas y que fueron nuestros abuelos y padres y hermanos, hasta llegar a nuestro presente, a nosotros mismos.

Así, una decisión, un gesto, una palabra, fundan, tuercen, pueden movilizar la historia de las naciones hacia mejores horizontes. Es el caso de Belgrano, a quien debemos mucho más –si acaso esto fuese posible– que la insignia que nos reúne a los argentinos.

Este patriota de la Independencia ha sido especialmente homenajeado por el decreto de nuestra Presidenta, quien ha establecido que el año en curso lleve su nombre. Las razones son, sin duda, las que ya expusimos al hablar de aquel acto creador, pero hay muchas más que, como educadores, debemos evocar. Sus lauros de patriota ganados en los campos de batalla de Salta y Tucumán, su eterna creación de la Bandera Nacional, fueron precedidos y acompañados por una actividad constante y comprometida con la Educación Popular. Para Manuel Belgrano la educación era el motor del progreso sostenido de la sociedad y a este tópico dedicó largo espacio en sus reflexiones e intervenciones públicas desde los tiempos en que ocupó la secretaría del Consulado de Comercio de Buenos Aires. Retomando las mejores ideas que recorrían el aire "ilustrado" de su época, nos legó sentencias definitivas sobre la importancia de la escuela gratuita y la enseñanza de las artes y oficios tanto a los hombres como a las mujeres, sin distinción de origen social. Con esas ideas, además, fundó instituciones perdurables como la Escuela de Náutica y otras que señalaron caminos futuros como la Academia de Geometría y Dibujo. Su probidad republicana y su gesto final destinando para la construcción de escuelas públicas, los merecidos premios que recibió por las batallas donde llevó al triunfo a los ejércitos patrios, reafirman y rubrican la trayectoria de una vida noble en los principios y generosa en la entrega a los semejantes.

Estas razones colocan a Belgrano en el peldaño más alto de la historia nacional, pero quizás más importante que esto es el hecho de que, por las mismas razones de entrega, sacrificio y compromiso, este prócer pueda abandonar el bronce y ser un hombre contemporáneo, un ejemplo en el que mirarnos hoy, un desafío a nuestro trabajo cotidiano en las aulas de la Patria.

MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN
PROF. ALBERTO SILEONI



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

ARGENTINA
UN PAÍS CON BUENA GENTE

PLAN NACIONAL
DE LECTURA

